

La otra cruzada

10/01/81

Nuevo alfabeto para los medios de difusión

Por ALFONSO MAYA NAVA

LOS medios de comunicación colectiva fueron invitados a dar a conocer la importancia del Programa Nacional de Alfabetización, el cual se inicia este mes e incorporará, al cabo de un año, a un millón de mexicanos al alfabeto. Es seguro que la mayor parte de los medios respondan favorablemente al llamado del secretario Fernando Solana y, con la mera difusión de los propósitos del programa, contribuyan a esta nueva cruzada.

El apoyo que se pide a los medios es para concientizar a la población ya letrada, y en el caso de los medios audiovisuales, también para orientar a los iletrados sobre la existencia del Programa. Esto en una primera etapa, que deberá ser complementada con una orientación permanente para utilizar idóneamente la capacidad elemental de lectura y escritura y hacer que sirva como escalón para una mayor participación en la vida social. Sólo así se logrará que el Programa no se atranque en la simple alfabetización, que es la mayor crítica que han recibido las anteriores campañas, sino que sea instrumento para mejorar la calidad de la vida.

Impresos y electrónicos, con funciones bien diferenciadas, tienen el común de ser medios socializantes, esto es, incorporadores de la gente a los "secretos" de la sociedad. No son los únicos agentes, pero están en un primerísimo lugar, ya que su capacidad para difundir normas de conducta y valores suele tener una influencia que rivaliza con la familia y la escuela.

El esperado advenimiento de más de 6 millones de alfabetizados, así como los millones de personas que han sido dotadas del alfabeto escrito, pero que por falta de estímulos se han quedado en la frustrante antesala de la práctica plena de los conocimientos recibidos —los alfabetos funcionales—, representan un reto para medios que disfrutaban de libertades indisputadas, a las cuales deben justificar con la libre asunción de un compromiso con los mexicanos que siguen marginados de la

participación en las altas manifestaciones de la educación y la cultura.

Pero el compromiso tiene diferentes modalidades, según el tipo de medios. Porque buena parte de los denominados analfabetos, ya están alfabetizados oralmente —la excepción serían los no castellanizados— y son dependientes en alta medida de lo que se les enseña por los medios audiovisuales. Estos tienen su propia semántica, un lenguaje singularizado cuya utilidad se "concentra" en los propios medios audiovisuales, los que no necesariamente conducen a la confrontación o el complemento con los medios escritos. La invitación de una radiodifusora a conocer sin tener que leer, traduce la advertencia de una civilización tecnoelectrónica que ya se avizora, y de la que el profeta McLuhan decía: la nueva tecnología no necesitará de las palabras, del mismo modo que la calculadora electrónica no requiere de los números.

No es el caso indagar la relatividad de ese aserto. Lo que importa es destacar que los medios electrónicos pueden ser mediatizadores del acceso al lenguaje escrito, por la suficiencia que tienen para informar y ser retroalimentados sin necesidad del alfabeto escrito, cerrando en torno de ellos un círculo oral —y analfabetizado, desde el punto de vista de la escritura.

La contribución de los conductos audiovisuales a los iletrados —y no a un determinado programa— radicará en su capacidad para crear públicos críticos de los propios medios; públicos que para un completo ejercicio de su réplica, sean orientados los medios escritos: la prensa y los libros, los que comparten con los electrónicos un gran reto frente a los marginados de la educación y la cultura: revisar las normas y los valores que difunden, para que el conocimiento del alfabeto sea un instrumento de vida para los alfabetizados y, asimismo, de renovación para los medios, cuya voz autorizada sólo se mantendrá si accionan y guían a quienes alcanzan la esplendor del alfabeto.